

El estado de la economía y de unas movilizaciones que deberán cuestionarlo



SUMARIO

EDITORIAL	1
ANTE LA SUBIDA BRUTAL DE LA ELECTRICIDAD	5
APUNTES SOBRE LA INTERVENCIÓN EN VIVIENDA	8
MOVILIZACIONES POR LA SANIDAD PÚBLICA	10
EL MOVIMIENTO PENSIONISTA	12
CATALUNYA: LA TRAMPA DEL DIÁLOGO	13
REVISTA DE PRENSA	15
CONTRAPORTADA: HOMENAJE A ALFONSO SASTRE	16

Se inicia el otoño con el anuncio de reformas como la laboral, la fiscal y la de pensiones, que está ya muy avanzada. Todas supondrán más recortes sociales a los que hay que sumar una inflación que se dispara y que inevitablemente ataca a las clases trabajadoras. Esas reformas son, en realidad, exigencias de la Unión Europea, la cual ha dictado que si no se llevan a cabo no llegarán unos fondos europeos que, para más inri, nacen con trampa: solo se podrán invertir donde los mandamases de Bruselas y Berlín decidan, y la deuda que generen la acabaremos pagando nosotros. Ante ello, no solo habrá que retomar las movilizaciones, sino que estas no podrán repetirse en la misma forma en que se dieron en la década anterior, empezando porque habrá



que situarlas en una *clara ruptura* con la política imperial de la Unión Europea. Mirar para otro lado es alimentar ilusiones electoreras, como las que se han venido depositando en las autodenominadas “fuerzas del cambio”. Igualmente, no podremos obviar que la represión se ha adaptado a las múltiples y dispersas manifestaciones de indignación de la década anterior.

Pero en realidad todo depende de nuestra claridad y determinación. El sistema, y no solo en clave nacional, está más que podrido, y si somos capaces de unir las luchas y *elevallas políticamente* en un claro cuestionamiento de poder, veremos cómo serán ellos y sus acompañantes de la politiquería los que se muestren débiles. Y hasta ganaremos en eficacia inmediata. Porque solo desde esa determinación (revolucionaria, sí) seremos capaces de ir arrancando reivindicaciones parciales aquí y allá. Hay que salir del bucle fatal que va del ilusionismo imposible a la desmoralización y viceversa. Tras una década de aprendizajes, habrá que convencerse de que la reforma más eficaz, posible e ilusionadora consiste en desinfectar el poder de parásitos y ocuparlo de manera *planificada*. Antes y después. Planeando al máximo la lucha hasta conseguirlo, de forma seria y organizada, para luego planificar la organización social de nuestras vidas como única alternativa viable al desastre y desorden criminal a que nos conduce la pandemia del capitalismo.

*

Efectivamente, la situación del sistema capitalista no solo rezuma podredumbre a niveles de países intermedios como el nuestro, también lo hace en las principales potencias. Otra cosa es que estas, empezando por los EEUU, hayan estado exportando sus miserias a las periferias mediante imposiciones comerciales, mediante la deuda externa, etc. Pero desde hace más de una década se les ha estrechado sobremanera el margen para echar balones fuera, y cuando todavía no se había salido de la crisis que estalló en 2007-2008 ya se estaba entrando en una segunda réplica. Si bien es verdad que esta ha sido agravada por la pandemia, han utilizado la emergencia sanitaria para tapar la gravedad de su crisis económica y rebajar así el cuestionamiento que se hacía al con-

junto de una “economía de mercadeo” que no para de negarse a sí misma, echando manos de la intervención estatal exclusivamente para rescatar a inútiles plutócratas. A propósito de los cuestionamientos sistémicos, han de andar algo preocupados, cuando la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi, recientemente decía que “*el capitalismo [...] no ha servido a nuestra economía tan bien como debería*”. Eso sí, para inmediatamente, añadir que “*lo que queremos hacer no es apartarnos de él, sino mejorarlo y garantizar que nos sirva*”. Sin duda, andan mucho menos sobrados de argumentos si comparamos con aquella borrachera del “fin de la historia”.

La situación macroeconómica mundial está lejos de entrar en vías de estabilización conllevando, al contrario, serias consecuencias geoestratégicas: desde las guerras regionales hasta las comerciales, que se acompañan de provocadoras maniobras militares como ya hace EEUU con China. Un factor económico de desestabilización mundial de primer orden es la cada vez más desorbitada emisión de estímulos de EEUU, la impresión de dinero de la nada, que afecta a la propia moneda-divisa mundial. Estas emisiones astronómicas de estímulos -con las que ya compite la propia Unión Europea- no han buscado otra cosa que forzar la hegemonía estadounidense: “*los planes de inversión del presidente Joe Biden [...] son clave para que Estados Unidos conserve su posición de primera potencia mundial*”, declaraba la secretaria del Tesoro de Estados Unidos Janet Yellen.

Todas estas maniobras financieras tan propias de “países avanzados”, suponen en realidad la expropiación de lo producido en otros lados, no ya a través de inversiones o exportación de capital, sino por la vía monetaria, aprovechando el “*privilegio desorbitado*” que le da a la Reserva Federal de los EEUU ser la institución que imprime la divisa mundial por excelencia, y que le permite “*endeudarse gratuitamente a expensas de otros países*” (De Gaulle, 1965). Esa emisión monetaria desproporcionada aumenta artificialmente los beneficios de los grandes emporios empresariales, especialmente los financieros.

Hay que destacar también el papel que estos estímulos monetarios —junto a las políticas imperialistas de exportación de capital y de la propia crisis al exterior— han venido jugando en el sostenimiento de una clase media y una aristocracia obrera de las potencias imperiales, a la que han brindado de una forzada capacidad de consumo y de demanda, sin que haya habido un aumento proporcional de la producción. Este fenómeno es especialmente relevante en EEUU, país que históricamente se ha preocupado de crear su propia *bodyguard* (guardaespalda, en palabras del historiador Howard Zinn) interior: una amplia clase media inflada por una financiación sin igual en el mundo. Por cierto que estas capas, que históricamente han cumplido el papel de colchón social de la burguesía, están entrando en crisis y con ello generando expresiones políticas propias; expresiones que ante la ausencia de una salida progresista a la propia crisis pueden mirar fácilmente hacia el campo de la reacción.



George Grosz, Gefährliche Straße (Calle peligrosa)

Hace meses que se venía avisando sobre una posible subida de la inflación, cuya causa de fondo serían las mencionadas políticas monetarias expansivas de la FED y el BCE que han venido creando miles de millones de dólares y euros de la nada haciendo crecer artificialmente la demanda y posibilitando el sobreendeudamiento de Estados y empresas privadas. Pues bien, *la inflación ha llegado y además con fuerza*, situándose en el mes de septiembre en unas cifras que no se veían desde 2008, en el momento en que quebraba Lehman Brothers y se desataba la gran crisis financiera.

Además, esta vez la inflación previsiblemente ha llegado para quedarse, aupada además de por los límites históricos de las políticas mencionadas, por las enormes subidas en los precios de las energías y también, y de manera más coyuntural, por una serie de cuellos de botella y desajustes en las cadenas de suministro internacionales. Algunos de los desajustes más importantes son respecto a semiconductores y microchips, que están imponiendo parones en una importante rama de la producción como es la del automóvil; o también la actual crisis de los contenedores, que está generando problemas en el tráfico marítimo y traerá nuevos problemas de abastecimientos. La crisis energética parece estar llegando también a China, donde hay que sumar unas nuevas políticas medioambientales que están imponiendo límites de consumos de energía a ciertas industrias, que pueden provocar más aumentos en los precios y problemas de escasez. La inflación a nivel global está pasando a ser de costes, en lo que toca a las materias primas y a la fabricación, con lo que las actuales subidas de precios serían estructurales y menos transitorias y reversibles.

El efecto principal y más directo de todo esto es la pérdida de poder adquisitivo y de capacidad de acceso a medios de subsistencia por parte de la clase obrera y de otros sectores populares. No hay más que mirar los ridículos aumentos en el SMI aprobados por el gobierno español, comparables en cuanto a eficiencia "contra la crisis" a toda la batería de medidas tomadas durante la pandemia por el gobierno —el tan cacareado escudo social—, que contrastan con las enormes subidas en los precios de la luz, los combustibles, la vivienda o la cesta de la compra. Mientras tanto, el desempleo continúa situándose en cifras elevadísimas y actúa de facto como un elemento de presión de los salarios a la baja.

Centrándonos en la Unión Europea, *la actual emisión de estímulos viene de la mano de los llamados fondos de reconstrucción*. Sobre ellos hemos de resaltar algunos aspectos clave, sobre todo en lo que concierne a países que no pertenecen al núcleo duro de la UE como es el nuestro.

Por el lado que nos ocupa a ras de calle, los fondos de reconstrucción constituyen un arma contra las clases populares por la batería de recortes socio-laborales que traen aparejados. Reparemos en que el gobierno debe aprobar, como media, cada quincena una ley del paquete exigido por la Unión Europea, destacando la reforma de las pensiones, la reforma fiscal o las nuevas medidas en lo laboral. Los fondos se entregarán por partidas a plazo en función de si se cumplen dichas exigencias. Eso, mientras sigue vigente la *ley de estabilidad presupuestaria* que sigue imponiendo el pago de la deuda a cualquier tipo de gasto social, y mientras se han aprobado nuevas reformas en la administración (Real Decre-



to-ley 36/2020) para facilitar la adquisición del dinero de estos fondos por manos privadas, mientras el Estado asume los riesgos.

Pero los fondos también suponen una alfombra para la penetración de capital externo en el mercado y los nichos de negocio internos. Expresan una pugna entre el capital nacional y un capital extranjero que pretende aumentar el control sobre la economía española. Los fondos traen consigo el que sea desde Bruselas o Berlín desde donde se decide, al menos en parte, a qué sectores y cómo va destinado ese dinero. Y es muy importante destacar esto porque es algo que se está tapando en las declaraciones de bienvenida a esas partidas europeas. Ese “maná europeo” abre oportunidades de negocio en los que quieren pescar grandes capitales extranjeros, y podemos poner ya ejemplos concretos como la adquisición por parte del fondo de inversión australiano IFM de buena parte de Naturgy.

Por último, *los fondos no son gratis e implican un aumento de la deuda pública y privada* —destacando aquí la de muchas empresas que quebrarán o acabarán siendo rescatadas— a niveles difícilmente sostenibles. Este endeudamiento continuado, junto con el miedo a la propia inflación, puede llevar a una pérdida de confianza y a una crisis de deuda y una recesión muy profundas. Ya hay diversas voces que alertan sobre ello.

*

Es en este escenario en el que habrá que contextualizar nuestra actividad práctica y nuestras exigencias y reivindicaciones. No para autodecretarnos que no serán posibles, sino para establecer la estrategia de lucha más realista y eficaz en que podremos alcanzarlas y arrancarlas. Lo cierto es que cada vez hay menos margen para el reformismo, máxime cuando se es un país de segunda fila entre las potencias occidentales. Solo un gobierno en auténtica clave de ruptura, con todo lo que ello comporta, podría hacer política antirrecortes y enfrentar las reformas y políticas exigidas desde la UE.

La degradación socio-laboral sin una salida en clave popular hace que se alimente la división entre sectores afectados por la crisis, al tiempo que la reacción más extrema se envalentona y se organiza. La historia demuestra cómo los propios Estados, y hoy los regímenes de contrarrevolución preventiva, echan manos de esa reacción más extrema para dividir a la clase obrera y al conjunto de sectores populares, mientras aíslan mediáti-

ca y políticamente y echando mano de la represión a las personas más avanzadas en la lucha social. Todo esto afecta a una movilización que, desde luego, no podrá salir de su actual estancamiento limitándose a los cartuchos —estos sí que caducados, y con razón— de la década anterior.

Ciertamente pocas dudas cabe albergar acerca de que la movilización que se dio en la década anterior está agotada y que no podrá repetir ni la canalización electoral ni la manifestación por la manifestación. No hay que extrañarse (ni quejarse) de que al respecto haya cansancio y desidia en los sectores populares, entre otras cosas por haberse concluido que la movilización en sí misma tampoco sirve para gran cosa.

Pero a la vez, la realidad es que la movilización bien llevada, la propia lucha de clases, consigue más reivindicaciones que jugárselo todo a la mera delegación electoral, social o sindical. Y por cierto y a modo de inciso, justamente en el terreno sindical se debe tener en cuenta la propia represión laboral y ha de poner en juego mecanismos de protección del trabajador que modulan los propios métodos de lucha y la combinación de estos.

En toda movilización ha de promoverse cuanto antes la unidad intersectorial. Al principio no hace falta que sean todos los actores de una movilización quienes hagan suya otra, pero se debe promover ese trabajo de interrelación. *Urge dar un salto cualitativo y no perder la perspectiva de la toma del poder incluso desde el trabajo más cotidiano.* Al tiempo que trabajamos la unidad popular combativa entre sectores, ha de ir abriéndose en cada uno de ellos la defensa de *un referente político de masas común*, que incluya una serie de exigencias que planteen la verdadera solución a nuestros problemas, y que muestre en la práctica el camino para amplios sectores del pueblo.

Hemos tenido más de una década para aprender lo que no es posible. Y no cabe el desánimo ante la altura del reto que nos hemos de proponer. *Los “de arriba” no son tan fuertes y están infectados no solo por su condición parásita sino por sus múltiples problemas.* No es verdad que dominen todo lo que pasa; algo que se puede ver desde el descontrol que tienen sobre la economía real o sus disputas internas, hasta acontecimientos como los recientes en Afganistán donde el imperialismo occidental ha salido derrotado de forma humillante.

Acabemos expresando lo que para nuestra organización es lo más decisivo. Todo ese trabajo de intervención en la perspectiva revolucionaria, de cuestionamiento del poder, no se podrá realizar de forma espontánea. Es imprescindible desarrollar el plano superior revolucionario, donde es clave la comprensión de lo que hemos dado en llamar *la dualidad organizativa, que implica asumir que las dinámicas militantes del movimiento popular y del propio plano superior revolucionario son complementarias pero muy diferentes.* Y todo esto requiere una dedicación y un trabajo de formación política que se sale de la “mera” formación clásica, al que nos hemos de entregar.

Expropiación y empresa pública: dos polos inseparables (Ante la subida brutal de la electricidad)



El precio de la luz sigue subiendo a un ritmo desorbitado y enciende una justa indignación popular. No podía ser de otra manera, cuando estamos viviendo sucesivos récords en el precio del MWh en el mercado mayorista, que estuvo en 47,68 euros de promedio en 2019 y en 33,96 en 2020. En las semanas en las que se escribe este artículo, el precio está oscilando entre los 145 y los 190 euros el megawatio hora.

Estos precios, que cogen a las familias trabajadoras, a los autónomos y a las pequeñas empresas por el cuello, se convierten en beneficios millonarios para las grandes empresas del oligopolio eléctrico, que fueron privatizadas entre los años 1988 y 1997. Pero conviene también contextualizar este aumento dentro de una avalancha de subidas de precios que será general (son conocidos, por ejemplo, los casos de la gasolina y los microchips) y que supondrá un ataque en toda regla al poder adquisitivo de la clase trabajadora y los sectores populares. Es la inflación que se desboca y que utilizarán para bajar el salario real de un modo "menos impopular" que disminuir el salario nominal.

Nuestro pueblo sufre y, efectivamente, en los barrios populares proliferan los enganches. Si hubiera medidas reales contra la llamada "pobreza energética" (por ejemplo un Ingreso Mínimo Vital real, que llegara a todo el que lo necesita y no al 30% de los que lo han solicitado, y encima dándoles una minucia), nuestro pueblo no necesitaría recurrir a los enganches.

Así que, en medio de tan dramática situación, que no nos vengan con remilgos insustanciales sobre la "transición energética": esta subida de precios está protagonizada por una búsqueda parasitaria de hacer negocios con las necesidades del pueblo; y eso hay que denunciarlo con claridad. Al fin y al cabo, ¿qué puede esperarse de empresas así? La electricidad fue distribuida en España por una empresa pública hasta que Felipe González comenzó a privatizarla, en un proceso que Aznar culminó.

Hoy día, a pesar de toda la red de productoras y comercializadoras, la electricidad sigue distribuyéndose por una única red en todo el Estado: Red Eléctrica Española SA, también privatizada. Por tanto, y más allá de insultantes excusas, no habría ningún problema técnico para nacionalizar este sector. Y una empresa pública que monopolizara la producción y comercialización de la electricidad, dejando de financiar los lujos de una oligarquía voraz, podría bajar los precios. Bastaría con fijar un precio uniforme que cubriera los gastos, haciendo una media entre el coste de las distintas fuentes de obtención de la electricidad... en lugar del sistema actual en el que la fuente de energía más cara impone su precio más alto a todas. Pero más adelante explicaremos esto.

Porque primero es necesario destacar que, desde que en 1997 culminó la liberalización del sector eléctrico español, diversos politicuchos de los distintos gobiernos han formado parte de los Consejos de Administración de las eléctricas, obteniendo enormes emolumentos: Gon-



zález, Aznar, De Guindos, Cabanillas, Martín Villa, Salgado, Serra, Garmedia, Atutxa, Acebes, Solana, Solbes... y un dramático etcétera. Políticos que aprobaron las propias leyes que les han permitido hacer negocio con este bien tan necesario para la población. Lenin lo expuso bien claro en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, pero hoy día no es necesario ser leninista para darse cuenta: **todo el mundo sabe que oligarcas empresariales como los que nos suben la luz están en entrelazada y estrecha conjunción con la clase política.**

Visto esto, es además hora de exigir que no nos mareen con especulaciones sobre si es posible o no acabar con estas subidas de precios salvajes. Lo que sucede no es una condena necesaria. Al contrario, ahora contamos con más y mejores medios -los más avanzados de la historia- para producir energía barata. Lo que sucede es solo el resultado de un desorden eléctrico, de un tinglado de **empresas sanguijuelas que puján por beneficios astronómicos y usan al Estado para seguir actuando con total impunidad (garantizada esta, como hemos visto, por expolíticos sentados en sus Consejos de Administración gracias a las "puertas giratorias")**. Mientras las familias trabajadoras sufren y ven precarizadas sus condiciones, las empresas eléctricas españolas se lucran enormemente y sus beneficios han ascendido a un 18% (la media europea es 10%), lo que supone nada menos que un 16% del PIB.

Solo un sistema corrupto y mafioso podría engendrar un método como el que se emplea para establecer la factura de la luz. El precio de la electricidad se determina de una forma compleja, difícil de entender para el pueblo y que nunca se le explica claramente. Una vez por día, Red Eléctrica Española calcula la cantidad de electricidad que necesitará el país en cada hora del día siguiente. Las empresas ofrecen sus productos mediante subastas, cuyos precios varían según la fuente de generación (eólica, solar, hidráulica, nuclear, de combustibles fósiles...). Pero la trampa es la siguiente: toda la energía que los usuarios compran para una hora determinada... se pagará al precio de la energía más cara de todas. De este modo, los productores de electricidad más barata -ya sea hidroeléctrica, nuclear, eólica o solar- pueden vender carísima su producción y recoger los "beneficios caídos del cielo", como cínicamente los llaman. Cinco gigantes controlan el mercado eléctrico en España: Repsol, Iberdrola, Endesa, Naturgy y EDP. Invierten en energías baratas pero se cuidan de que algún fragmento de la demanda se cubra con energías caras, para beneficiarse de la disparatada estafa anteriormente descrita.

Pero falta aún otro elemento fundamental por considerar dentro del despropósito analizado. **¿Por quién viene marcada esta cínica y brutal política? Por Bruselas.** Una parte del precio, la fundamental, viene de la "subasta" que hemos visto. La otra viene de impuestos del Estado. El sistema de "subasta" que ha adoptado España y otros países de la Unión Europea consiste -es necesario insistir en ello- en lo siguiente: primero se determina la demanda energética. Segundo, se mira cómo se puede cubrir esa demanda con las distintas formas de producir electricidad. Tercero, se fija el precio del megawatio hora según el precio de la forma más cara (en este momento, el gas). **Esta es la política de la UE y no se nos permite hacerlo de otra forma porque Europa nos sancionaría.** ¿Cómo podría hacerse más evidente que nos gobierna una mafia?

La alternativa está clara: nacionalizar las eléctricas y romper con la tiranía de la Unión Europea. Necesitamos estos dos puntos en el programa y no es ningún capricho. El primero porque esto va más allá de pedir "una empresa pública que compita con ellas", como se hace desde Podemos para salvar la cara y desviándonos de nuestro verdadero objetivo. Por otro lado, bajar el IVA de la electricidad, como ha hecho Sánchez, solo abaratará ligeramente el recibo... a costa de reducir los ingresos públicos que se deberían usar en sanidad, educación, etc. Y sin tocar un solo euro de los beneficios de las eléctricas. Basta de farsas. Todo el mundo sabe que no hay solución para esto sin desenchufarnos de la oligarquía eléctrica. Y que **solo habrá una empresa pública poderosa y viable si expropiamos las empresas privatizadas y la construimos en base a ellas.**

En cuanto al segundo punto reseñado, cae por su propio peso si recordamos que la liberalización del 97 fue la aplicación en España de una directiva europea de 1996. No en vano, hasta la tibia propuesta de Podemos es negada actualmente por Sánchez. ¿Con qué argumento? Ya lo vimos arriba: porque no cumple con las exigencias europeas. Los propios "beneficios caídos del cielo" son de hecho normas de la Unión Europea. En consecuencia, cualquier estrategia adoptada solo podrá ser real y efectiva si se contrapone a su vez a los oligarcas de la Unión Europea y plantea de una vez una ruptura clara con ellos y sus políticas. Y solo en este camino podremos ir arrancando medidas de urgencia para los hogares más vulnerables.

Para empezar la batalla de la electricidad hay, pues, que desarrollar, desde la unidad combativa más amplia, un movimiento en la calle y ganarla. Y, así, prepararnos para otras victorias. Si el gobierno, formado por partidos que prometieron meterle mano a las eléctricas, no se atreve a hacerlo, habrá que imponérselo por la fuerza de la movilización. Porque la electricidad -como el techo, el agua corriente, la salud y la educación- es una necesidad básica, que no puede dejarse a merced de los caprichos "del mercado".

La lucha contra los abusos de este y otros oligopolios no podrá llevar a cabo, como se ha demostrado durante estos años, mediante la politiquería y la palabrería. No hay más tiempo que perder con ilusionismos estériles. Es hora de movilizar a las víctimas de estos abusos para conquistar la luz contra quienes nos imponen la tiranía de su oscuridad

Bolivia: lo que hace un gobierno de izquierdas cuando se especula con el precio de la luz

(Advertencia: toda comparación con el actual gobierno de España producirá inmediatamente severas ganas de llorar)

Año 2010. Primero de mayo. El entonces presidente de Bolivia, Evo Morales, decreta la nacionalización de tres grandes empresas generadoras de energía con socios internacionales y de una planta de producción local en régimen de cooperativa. En años anteriores, Morales había aprovechado también el Primero de Mayo para nacionalizar sectores como los hidrocarburos, las telecomunicaciones, una compañía minera o la distribución de combustible para aviones. La prensa generalista, empezando por ese inefable *País*, se hace eco de la medida, con ostensible y escandalizada indignación ante el "populismo dictatorial" de Morales. ¿Pero qué otra cosa iba hacer nuestro valiente presidente indio, cuando los chupópteros de las eléctricas no paraban de subirle los precios a su población? ¿Hablarse de la fruta del tiempo, como el ministro Garzón?

Las sociedades nacionalizadas fueron Corani (participada en un 50% por ciento por Ecoenergy International, subsidiaria de la francesa GDF Suez); Guaracachi (cuyo socio principal es el grupo británico Rurelec), y Valle Hermoso (donde la mitad de las acciones están en manos de The Bolivian Generating Group, de la empresa Panamericana de Bolivia). La cooperativa boliviana nacionalizada fue la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica de Cochabamba (ELFEC). Tras esas cuatro nacionalizaciones, el 80% de la producción de energía estaba en manos de la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE, estatal). El sector eléctrico boliviano llevaba totalmente controlado por capital privado desde 1996. El presidente boliviano cambió las cosas y prometió que se seguirían "nacionalizando todas las empresas eléctricas que eran antes del Estado boliviano".

Unidades militares y policiales ocuparon las plantas generadoras de electricidad en Corani, Guaracachi y Valle Hermoso por la noche. Simultáneamente se produjo también el desalojo de alrededor de trescientos opositores que se habían encerrado en las oficinas de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica de Cochabamba para tratar de impedir cualquier medida gubernamental sobre la propiedad de la planta.

El acto se realizó en la planta eléctrica de Corani, a 70 kilómetros de Cochabamba. Fue transmitido por la televisión estatal. Y los decretos firmados por Morales incluyeron además la orden de rebajar en un 20% las tarifas de servicio eléctrico. ¿No es precisamente lo que necesitamos ahora mismo en España?

Resulta irónico que hace tan poco tiempo sucediera algo que, por fin, se ha convertido hoy en algo impensable (aunque en su día ya reflejara la misma superficialidad y desconocimiento políticos). Y es que existía gente que le espetaba a Red Roja: ¿cómo es que apoyáis a las fuerzas progresistas de América Latina, pero no a Podemos?



Como si la política se definiera en función de "frases" (y esto recuerda en demasía a ese *enfant terrible* Marx de *La ideología alemana* que ironizaba sobre las "revoluciones ideológicas" de los hegelianos), y no en función de las medidas antioligárquicas *concretas y reales* desarrolladas por determinado gobierno.

¿Cuánto nos gustaría poder apoyar a un gobierno español, si hubiera alguna vez otro que, como el del 36, se enfrentara a la oligarquía! No le haríamos ninguna exigencia purista, como no las hacemos en Latinoamérica u otras latitudes. Pero las comparaciones, desgraciadamente, clarifican demasiado las cosas. "Nuestro" gobierno no es más que un lacayo de Bruselas incapaz... no ya de desarrollar una política socialista, sino ni tan siquiera de volver, al menos, a la situación de los años 80, en los que la electricidad era un bien público.

Que no hablen como si alguien les hubiera obligado a entrar en este gobierno. ¿Acaso no es precisamente su inoperancia lo que más fortalece a la ultraderecha? Si no reviertes una política, eres, de hecho, el nuevo garante de la misma. ¡Y luego se quejan de que el pueblo no los vote, e incluso lo insultan a menudo por ello y lo califican de "ignorante" desde un pedestal esnobista! Cuando no dan ni el más mínimo paso para ganarse el respeto de ese mismo pueblo que, en el fondo, es mucho más sabio que ellos. Que aprendan de Evo y de otros gobiernos progresistas de América Latina, como los de Venezuela, Nicaragua u otros.

Mientras no los emulen y afirmen, con Chávez, "expropiarse"... que no vengan a mendigar, ofendidos, un respeto político que no se han ganado. Son ellos quienes ofenden irresponsablemente a nuestro pueblo colocándose, si no todavía en los Consejos de Administración de las eléctricas, sí desde luego en ese consejo de administración de los intereses de la clase burguesa en su conjunto que, como establecieron Marx y Engels en el *Manifiesto*, es el gobierno de los Estados capitalistas modernos. ¿O será también esto un "error de traducción", como afirmó Yolanda Díaz?

Breves apuntes para la intervención en el movimiento de vivienda



la-politica.com @politicahoyayer

LA POLÍTICA

En medio de la “calma tensa” que se respira bajo la mascarada de “escudo social” prorrogado por el gobierno del PSOE y Podemos, un buen número de plataformas antidesahucios cumplen su décimo aniversario. Surgidas al fragor del anterior ciclo de movilizaciones, entre los años 2011 y 2015 estas organizaciones -conformadas muchas veces de manera espontánea- llegaron a convertirse en uno de los movimientos sociales con mayor capacidad de convocatoria. Un movimiento que, en el contexto de la lucha anti-recorte y el *maremágnum* de las mareas, tuvo latente desde el principio una gran proyección revolucionaria por su capacidad de movilizar la indignación, de agrupar en torno a sí a un buen número de vecinos y vecinas de cualquier barrio obrero, y de apuntar directamente a la contradicción principal de la coyuntura actual: la lucha contra la banca y el gran capital.

Muchas de estas plataformas, sin embargo, no viven hoy su mejor momento. Habría faltado para evitarlo una mayor dosis de línea revolucionaria de intervención, insertada y legitimada dentro de estas, que mantuviese un proyecto rupturista, que sirviera de contrapeso al oportunismo de todo tipo y condición que acabó haciendo de ellas su “modus vivendi” y su “trincherita particular” desde la que resolver –con nuestro pueblo de por medio– sus peleitas internas. Así los Stops-Desahucios, PAH’s, Sindicatos de Inquilinos... acabaron convirtiéndose para ellos en su escaparate personal desde donde resolver las disputas por cuotas de poder entre los IU, Podemos, En Común, etc. Como resultado, el electoralismo ha desmembrado el movimiento, lo ha fraccionado en múltiples plataformas con vetos cruzados que atienden a rencillas de tipo personalista. Algo que debilita la lucha por un bien tan básico como la vivienda y la deja a merced de la consolidación de “chiringuitos” al servicio de un grupito u otro de activistas. Todo esto, junto con la falta de una referencia entre los líderes populares que surgieron de la movilización de entre el pueblo y que todavía trabajan

estos marcos, sin olvidar la retórica analgésica del propio gobierno, ha hecho que, aunque hoy día pesen miles de órdenes de desahucio sobre las cabezas de miles de familias de nuestro país, el movimiento no esté siendo capaz de reaccionar de manera coherente.

Ante este panorama, “¿Qué hacer?”. Las organizaciones que nos reclamamos del movimiento comunista hemos llegado, en muchas ocasiones, tarde y mal a la lucha por la vivienda. Cuando esta surgió al calor del 15M, algunos destacamentos comunistas desorientados optaron por no intervenir en las plataformas, apelando al carácter “reformista” de sus reivindicaciones inmediatas (daciones en pago, alquiler social...), o por temor a cohabitar con el oportunismo en un mismo espacio organizativo. Minusvalorando, por cierto, la gran capacidad de influencia e inserción entre las masas que nos ofrecía el trabajar codo con codo junto a nuestros vecinos a la hora de defender el derecho a no perder su hogar. Cuando algunas de estas organizaciones comunistas se decidieron a intervenir, lo hicieron o con las siglas por delante, o pretendiendo disputar a “vida o muerte” la dirección del marco al oportunismo. Muchas veces apelando a radicalismos o verdades teóricas fuera de contexto y, por decirlo coloquialmente, “marcándose el royo”, sin ser del todo conscientes del tipo de rechazo que ese tipo de comportamientos generan entre nuestro pueblo.

Para ganar el terreno perdido respecto al reformismo en este frente de lucha, quienes pretendemos revolucionar la realidad debemos ser pacientes. Si bien buena parte de los activistas de Podemos e IU no gozan de la mayor de las popularidades entre las bases del movimiento, derrotar su influencia no va a depender únicamente de hacerles una o cien críticas. El pueblo está tan cansado de las mentiras y las medias tintas del podemismo, como de las peleillas internas de gente aficionada a dar siempre el discurso con su “piquito de oro”. Los militantes que trabajan en estos espacios deben primero ganarse el derecho a ser escuchados, imbuirse de legitimidad arrojando



el hombro en las pequeñas cosas. Solo después podemos empezar a trabajar en una doble dirección: superar la división del movimiento, y trabajar pedagógicamente para que esos líderes populares que todavía mantienen con grandes esfuerzos cada plataforma, vean que podemos construir una alternativa rupturista a los "Podemos".

No obstante, debemos ser cautos, pues la consigna de la unidad es tan poderosa como peligrosa. Nuestro pueblo siente la situación actual de división con desazón. El oportunismo lo sabe, y trata de emplearlo para proponer proyectos de "unidad" en torno a su cuota correspondiente de poder e intereses electoreros. Así surgen por arriba "coordinadoras" y "plataformas", en las que en la práctica se subsume la actividad diaria de las plataformas de vivienda en espacios artificiales donde esta queda atada por los PCE, En Común, IU, etc. El trabajo por la unidad que debemos impulsar debe evitar ser engullido en estas dinámicas virtuales, con mucho de insustancial, y volcarse en buscar la unidad entre las bases. Y debe hacerlo estableciendo relaciones de compañerismo entre todos los miembros honestos del movimiento por la vivienda, independientemente de su adscripción a una u otra sigla. Todo ello mientras acompañamos la maduración política del marco para que por sí mismo llegue a contradecir la ya muy agotada fraseología barata y las promesas vacías del podemismo.

En esa maduración política es donde el militante que sabe intervenir para revolucionar la realidad juega un papel crucial. Sólo él puede combatir la desmoralización con orientación, comenzando a difundir la idea de que hay alternativa, una alternativa que pasa por enfrentar -como debiera ser natural en el movimiento por la vivienda- a la banca. De frente y sin ambages. Hoy puede construirse un gran movimiento por la nacionalización de la banca, por la expropiación de los pisos vacíos, por la ilegalización de los fondos buitres... Todo esto son ideas

interiorizadas ya por la inmensa mayoría. Nos toca a nosotros ponerlas encima de la mesa.

Como en muchas ocasiones hemos defendido desde Red Roja, parafraseando la icónica frase de Marx, solo la fuerza material puede derribar a la fuerza material. Y ya lo dijo también Lenin: salvo el poder, todo es ilusión. En ese sentido, quedarse en la mera crítica a Podemos nunca va a ser suficiente, mientras no se demuestre qué *podemos* realmente. Por eso nuestra actividad, además de fortalecer el movimiento por el derecho a una vivienda y de ponerse al servicio de las necesidades inmediatas de nuestro pueblo, debe estar además, como diría Gabriel Celaya, cargada de futuro. Y por eso se convierte en una necesidad central ir preparando a este movimiento para ser capaz de encabezar, frente a futuras agresiones a nuestros derechos y al nivel de vida de los sectores populares, el más que necesario Referente Político de Masas. Es decir, el movimiento político capaz de aglutinar a la mayoría social en torno a un pequeño número de reivindicaciones que apunten "al corazón de la bestia", a la oligarquía financiera "patria" e internacional. Porque solo apuntando bien podremos acertar en la diana y preparar las condiciones para esa transformación social que logre acabar con el sufrimiento de nuestra gente.

<< La estrechez de mente es evidente al juzgar al pueblo que no pertenece al partido con una indebida severidad, desairarle y rehusar discutir con él o pedirle su opinión.

Encuanto a la arrogancia se revela de las siguientes maneras: alardear de los pasados logros propios, ensalzarse a uno mismo y considerarse el "salvador" del pueblo... >>.

HO CHI MINH, *Corrección de defectos y errores. Informe político en el II Congreso Nacional del Partido Obrero de Vietnam.*

Sobre las (variadas) movilizaciones en defensa de la Sanidad Pública



Desde la publicación de la Ley 15/97 las consecuencias de llevar a cabo las “nuevas formas de gestionar” el Sistema Nacional de Salud (tal como se denomina la Ley) ha dado lugar a un deterioro cada vez mayor de los servicios sanitarios manifestándose en la progresiva reducción de la inversión en recursos públicos sanitarios que se convierte en galopante y aniquiladora a partir de la “primera crisis” y sus “recortes”.

La llamada “crisis sanitaria del coronavirus” no solo ha evidenciado trágica y drásticamente las deficiencias y los recortes en sanidad pública que se venían denunciando desde los movimientos surgidos a partir de la Ley sino que ha posibilitado al Gobierno (tanto el estatal como cualquiera de los autonómicos) el miserable argumento de las “medidas covid” para dismantelar casi al completo el Servicio de Atención Primaria y permitir el colapso en centros hospitalarios, contribuyendo directamente a culminar la privatización de especialidades y servicios de urgencias. En un contexto ya ciertamente calificado como “situación inhumana que no puede continuar” se sufren **interminables colas en las puertas de los centros de salud a la intemperie** en busca de una cita para un médico de familia que atienda ¡por teléfono! a un paciente suyo ¡hasta 20 días más tarde! de la demanda, lo que obliga a cualquier persona que sufra una patología en principio “leve” a acudir a los servicios de urgencias, donde no se da abasto. Esto provoca que los pacientes terminen desarrollando patologías más graves, se dejen morir, literalmente, o se vean obligados a acudir a un centro privado (únicamente quienes pueden permitírselo, claro).

Con esta situación candente, no es raro que parte de la población que nunca ha participado en el asociacionismo, ni siquiera en movilizaciones reivindicativas

puntuales, estén acercándose e integrando esos movimientos de protesta, algunos de ellos casi espontáneos, en las mismas colas de los centros de salud. Si ya antes del COVID se registraban algunas otras fórmulas asociativas además de la Marea Blanca y Coordinadora Antiprivatización, ahora podemos encontrar una variopinta diversidad de colectivos, plataformas, etc. en defensa de la sanidad pública incluso conviviendo en una misma pequeña localidad. Las diferencias entre unas y otras suelen residir en los puntos de mira principales de las reivindicaciones: a pesar de presentar el denominador común de la denuncia del desmantelamiento de la Atención Primaria y el aumento de los conciertos con la privada, unas ponen el acento en exigir la contratación inmediata de personal sanitario, otras en la urgente vuelta a la atención presencial o en la retirada de inminentes nuevos conciertos anunciados... En algunos manifiestos se añade la denuncia de cierto sector de “profesionales” sanitarios más reaccionario y corporativista que promueve y afianza el modelo de “alejamiento del paciente” impuesto; en otros, se silencia toda mención a la actuación del personal sanitario y se dirige exclusivamente a la Administración; y hay no pocos comunicados sindicales que llaman la atención sobre las también inhumanas condiciones laborales de médicos, enfermeros y demás trabajadores de la salud que no pueden estar de acuerdo con esta degradación del sistema público y sus propias garantías profesionales.

En esta variedad de denuncias y exigencias, sobresalen evidentemente los planteamientos de CAS (Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad), que nunca deja de señalar el origen legislativo a nivel estatal que abrió la veda a los ataques a la sanidad pública y favoreciendo los conciertos con la privada, mercantilizando en definitiva la sanidad y haciendo de ella un lucrativo negocio con fondos públicos. Es importante remarcar esta señal de identidad de CAS ya que hay una tendencia dentro de las movilizaciones –claramente dopada por cálculos electoralistas y de cogobernanza con el PSOE de las autodenominadas fuerzas del cambio- a apuntar con el dedo acusador a los gobiernos autonómicos del PP, que ciertamente apuestan por la privatización de la sanidad a costa(s) de la sanidad pública. Pero esto no ha de tapar la responsabilidad primera del gobierno central en materia



legislativa: la que tuvo para degradar la situación y la que tiene para revertirla.

En cualquier caso, ante las diversas y dispersas organizaciones, y teniendo en cuenta la presencia de nuevo activismo y de “usuarios” exigiendo respuestas inmediatas al sufrimiento que están padeciendo, dar con el correcto criterio de intervención por nuestra parte en el marco de la lucha por la sanidad pública no es tarea fácil, tal como se ha podido comprobar.

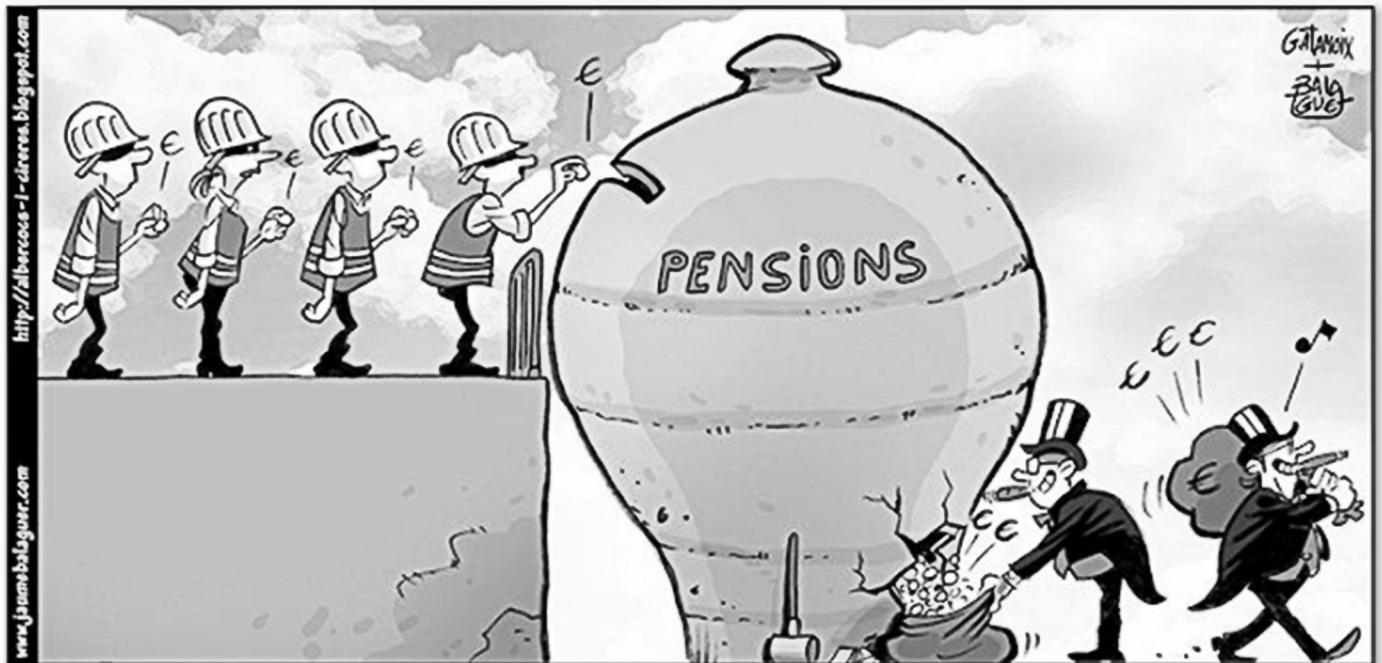
Sabidos son nuestros planteamientos de “línea de demarcación” con los que acudimos a los movimientos sociales y populares y que nos llevan a promover la imprescindible unidad de los distintos sectores en lucha y a relacionar los recortes con la deuda y la utilización de “lo público” para el rescate de los grandes emporios empresariales y financieros. También se impone esta línea en el sector sanitario, por más que haya que obstaculizar desde ya esa política concreta que desvía fondos ingentes a la sanidad privada.

Pero la siembra de esta convicción nuestra no podrá llevarse a cabo con éxito si no es con un proceso de acompañamiento paciente de las contradicciones y límites que se dan en el seno mismo de las movilizaciones. Así, en determinadas manifestaciones y acciones convocadas por mareas blancas y/o asociaciones por la sanidad pública, nuestra intervención se puede limitar a “estar” sin participar del discurso “convocante” para, simplemente, involucrarnos con los sectores populares, la gente “nueva” que acude incluso por mero interés particular, pero que puede dar un salto en su conciencia tanto a la hora

de señalar las responsabilidades políticas como en materia organizativa... y reconducir esa espontaneidad inicial hacia una mayor sistematicidad de su participación reivindicativa. Por eso, reiteramos que nuestra participación en las movilizaciones no se reduce a la pancarta y al manifiesto sino a ese trabajo de base dentro de la misma protesta en movimiento, como tampoco se circunscribe al comienzo y al final “horarios” de una determinada convocatoria. Y, paradójicamente, la elevación de los límites de una determinada convocatoria pasa por contribuir a la organización de la misma y a que sea un “éxito de calle”, incluso si la animan planteamientos de los que debemos tomar distancias.

En esta misma línea de actuación, hemos de contribuir a la coordinación entre las distintas movilizaciones en la medida en que recogen clamor popular. E ir más allá de lo estrictamente sanitario, forjando vínculos con las protestas de los pensionistas, por el derecho a la vivienda, contra las eléctricas, etc. Pero en lo que se refiere al particular fortalecimiento de la “respuesta de calle” de la movilización en defensa de la sanidad pública, no deberíamos perder de vista que lo que más afecta en estos momentos a toda la ciudadanía y actúa de *chispa* combativa es la *falta de presencialidad y cita médica inmediata en los centros de atención primaria*, por lo que nuestras propuestas de concentraciones u otras acciones tienen que apuntar a esos centros como lugares claves en tanto que buscamos el seguimiento y el apoyo de los usuarios del sistema público de salud y de la población trabajadora en general.

EL MOVIMIENTO PENSIONISTA Y LA IMPORTANCIA DE LA UNIDAD EN LA LUCHA



Los próximos meses van a ser cruciales para el movimiento pensionista, para su lucha en defensa del sistema público de pensiones y para la movilización popular en general. Una coalición que comprende a las dos alas del gobierno, a la mayoría parlamentaria, los sindicatos colaboracionistas y la patronal, amenazan con un nuevo Pacto Social que acelerará el proceso de desmantelamiento de las pensiones públicas y su entrega al capital financiero a través de los planes privados de empleo.

Desde hace años las movilizaciones del movimiento pensionista son una sólida referencia para el movimiento obrero y la militancia de izquierdas. Sin embargo las diferentes rupturas que se han producido han sido providenciales para los partidarios de la privatización de las pensiones, que hoy tienen delante a un movimiento debilitado, dividido y enfrentado. La razón de las escisiones no resiste un análisis serio. Todas las fracciones defienden prácticamente el mismo programa y, aunque hayan encontrado alguna oposición, han denunciado la responsabilidad de las burocracias de CCOO y UGT y del ala izquierda del gobierno. En buena parte, la causa de la división son las disputas de las distintas camarillas por el control del movimiento. La entrada de Unidas Podemos en el gobierno redujo drásticamente la capacidad de maniobras de algunos de estos grupos y los puso entre la espada y la pared frente a las bases.

La eficacia de este otoño caliente se ve limitada por el mantenimiento de la división. Mientras los dos bloques enfrentados, dirigidos por COESPE y Unidad COESPE hablan de unidad, se convocan en Madrid dos manifestaciones distintas, en diferentes fechas, contra el Pacto de

Toledo y la política del gobierno. Las razones aparentes de la división, son de nuevo absurdas. Unos exigieron que la movilización debía realizarse el día 2 de octubre, porque de esta forma habría tiempo para convocar otras antes de final de año. Los otros defendieron que la fecha debía ser el 16, para hacerla coincidir con el segundo aniversario de la última manifestación unitaria que se realizó. Algunos incluso buscaron una solución intermedia, el 9, en la que no hubiera ni vencedores, ni vencidos. No fue posible. Ambas fracciones dinamitaron la posibilidad de una movilización unitaria, sin que les importaran las consecuencias.

La unidad en la lucha es el único camino para el éxito; el de la división sectaria y artificial, es el de la derrota y la desmoralización. Al perpetuar el enfrentamiento, los dirigentes de las fracciones no hacen otra cosa que anteponer sus intereses personales por encima de los del movimiento. Desde el trabajo diario y la unidad en la lucha, debemos reconstruir una estructura asamblearia, democrática, con independencia de clase y con capacidad situarse al frente, defendiendo los intereses de los trabajadores. El objetivo de las movilizaciones no puede ser una pugna por ver cuál de ellas moviliza más gente, sino la demostración de que la unidad en la lucha es una condición necesaria para la reconstrucción del movimiento pensionista, y para el impulso de la lucha de clases más allá del mismo.

¡GOBIERNE QUIEN GOBIERNE, LAS PENSIONES SE DEFIENDEN!

¡NO AL PACTO DE TOLEDO!

¡CONTRA EL PACTO SOCIAL. HUELGA GENERAL!

La trampa del diálogo



fuelle viñeta: republica.com

La investidura de Pere Aragonés como President de la Generalitat de Catalunya significaba un nuevo gobierno de coalición ERC-Junts con apoyo externo de la CUP-Guanyem. Parecía lo mismo que el gobierno anterior pero había un cambio no menor: la escasa mayoría de ERC daba pie a un giro en la retórica independentista dejando la vía unilateral y apostando por el “diálogo” con el gobierno central para resolver la cuestión nacional catalana.

La delicada situación económica y la perspectiva de reparto de los fondos europeos impulsaban a la burguesía catalana a poner un paréntesis autonomista y a tender puentes al “gobierno progresista”. Pedro Sánchez vino al Liceu de Barcelona para anunciar los indultos a los nueve presos del Procés ante las patronales y las grandes empresas. La iniciativa del PSOE no es para obtener el apoyo de los diputados soberanistas en las Cortes, sino que tiene dos objetivos de calado: dividir y desactivar el movimiento nacionalista en Catalunya y recuperar al PSC como partido central del hemisferio catalán (que aspira a la hegemonía a costa de los electorados de Ciutadans, En Comú-Podem y de los restos de CiU desgajados del independentismo).

La maniobra del “diálogo” es una trampa sutil. Indultando a nueve presos políticos daban un mensaje conciliador y de confianza ante la UE, aliviaban la presión política

y atraían a ERC prestándose al paripé de una “mesa de negociación del conflicto político catalán” (en definición de Marta Rovira). ¿Quién podría oponerse a dialogar? Hasta cabía la lectura de una negociación bilateral entre gobiernos, y Aragonés quitó la rojigualda para su foto... Pero la realidad es tozuda: en el Régimen del 78 no cabe la negociación sobre Amnistía y Autodeterminación. Un diálogo con una parte subordinada a la otra y sin agenda ni mediador externo es solo una vía muerta para aparcar *sine die* las reivindicaciones nacionales de Catalunya.

Junts no se fía y la CUP protesta, pero, sin una estrategia de conjunto, la calle está confundida y decepcionada. Incapaces de levantar una política de confrontación apoyada en la movilización popular, esgrimen los acuerdos de investidura y presionan al gobierno autonómico para que cumpla sus promesas y lleve a cabo el giro soberanista.

La manifestación del 11 de Setiembre dio otra clave para la situación. Fue mucho más concurrida, cinco veces lo que esperaban sus organizadores de ANC, Omnium y AMI, y también distinta de las ediciones anteriores. En vez de la unidad acrítica e interclasista habitual, hubo acusaciones de traición e interpelación directa al Govern. Ni los consellers ni Junqueras se libraron de silbidos e insultos a pesar de estar rodeados de guardaespaldas. No había ni una consigna a favor de la mesa de diálogo, ni siquiera en contra: exigían la independencia, implementar la re-



pública. El sector movilizado del soberanismo busca una estrategia de ruptura y no hay una dirección política para salir del fraccionamiento, los reproches y la confusión.

Los medios de comunicación presentan un clima de debate institucional para el "reencuentro" donde entran nuevos acuerdos de financiación, infraestructuras y servicios. Pero además de la escasa credibilidad de proyectos y promesas reiteradamente incumplidas y retrasadas está el hecho político esencial: la capacidad de decisión, la autogestión de los recursos propios, la plena soberanía legislativa. La cuestión en disputa no es cómo se realiza la ampliación del aeropuerto del Prat o el proyecto de los Juegos Olímpicos de 2030, que son señuelos para seducir a la burguesía catalana, sino la capacidad de decidirlo todo para que el pueblo catalán pueda debatir sobre el cambio de modelo social y económico que hay detrás de tales planes.

Además, el intento de "pasar página" o de volver a algo parecido al debate estatutario de 2006 choca con la realidad de la represión que afecta a 3500 personas y se hace más encubierta y selectiva contra los colectivos que resisten y los movimientos sociales. Al mismo tiempo que los indultos, salían las reclamaciones millonarias del Tribunal de Cuentas, el TSJC imputaba a la Mesa del *Parlament* por permitir debates o resoluciones sobre la autodeterminación y la reprobación de la Monarquía, los CDR del caso 23-S están acusados de terrorismo, la fiscalía recurre contra la absolución de Tamara Carrasco y hasta pide repetir el juicio cuando hay alcaldes absueltos por casos de participación en el referéndum del 1 de Octubre de 2017. Los Mossos siguen reprimiendo como policía judicial y la Generalitat acusa a los manifestantes para defender a sus funcionarios cuando emplean las porras y las balas de foam.

Y si alguien había creído en los cuentos del "gobierno progresista" para olvidar el pasado reciente, ha bastado la detención de Puigdemont en Cerdeña para poner a cada uno en su lugar. El presidente Sánchez y Margarita Robles declaran a favor de su extradición. No tienen otro criterio que el de la sumisión a la "justicia" politizada y vengativa –ni siquiera cuando actúa para socavar la estabilidad del gobierno.

Una negociación sólo puede ser el resultado de una nueva correlación de fuerzas a favor de la clase obrera y el pueblo trabajador. Para eso ha de haber movilización persistente, autoorganización desde abajo y unidad de luchas sociales y democráticas; no basta con presionar a las instituciones autonómicas para que giren hacia una política más social en los próximos presupuestos. El presidente Torra (hoy también inhabilitado por el TSJC) dijo que la Generalitat –la autonomía limitada- era un obstáculo para el avance del Procés hacia la autodeterminación, pero no era exacto: el estorbo son los partidos que la gobiernan, que prefieren buscar componendas interburguesas y evitar una dinámica de movilizaciones sociales que pueden escapar a su control.

Hay que unir las luchas, las de la sanidad y las pensiones, contra cierres y despidos, contra la precariedad y los accidentes laborales que genera, por la vivienda social y la defensa del territorio contra la especulación... Son cuestiones tan urgentes como unificar las resistencias antirrepresivas y han de formar parte de un mismo plan de lucha de conjunto. Esa es la palanca para construir una fuerza organizada y avanzar en la solidaridad con los demás pueblos del Estado para imponer la amnistía y el derecho a la autodeterminación.

RECORTES DE PRENSA DE



Azmat Khan: La letal guerra aérea de Estados Unidos en Afganistán contribuyó a que el Talibán reclutara gente que quería venganza

“Estados Unidos bombardeó con intensidad partes del país donde había fuertes combates con los talibanes. (...) en 2019 lanzó más bombas en Afganistán que en cualquier año anterior de la guerra, creo que una cifra superior a 6.200 bombas ese año, mientras intentaban negociar. (...) mire cuántos soldados afganos morían. (...) ¿esperaba alguien que algún soldado afgano siguiera luchando? Si tantos soldados afganos murieron, aun con apoyo aéreo estadounidense, ¿qué pasa cuando se retira ese elemento?

Además de eso, es necesario decir que tal vez ese poder aéreo ayudó a mantener el tenue control que el Gobierno afgano tenía sobre el país, pero también mató a decenas de civiles en zonas rurales, de las que no se habla a me-



Y han sufrido no solo los bombardeos,

nudo. Casi tres cuartas partes de Afganistán son zonas rurales. (...) No se puede hablar de ese poderío militar aéreo y del débil control que el Gobierno tenía sin reconocer también que ello creó un espacio para los talibanes. Incluso aquellos civiles que despreciaban a los talibanes querían que la guerra terminara”.

(Democracynow, 17 de agosto 2021)

<https://www.democracynow.org/es/2021/8/17/afghanistan-azmat-khan>



Promesas y límites de la secuenciación del ADN. El dorado de la medicina a medida

“La ciencia del genoma revolucionará el diagnóstico, la prevención y el tratamiento de la mayoría de las enfermedades humanas”, declaraba en el año 2000 William Clinton, tras la publicación de los primeros resultados de secuenciación de un genoma humano completo. “En los próximos años, los médicos aumentarán su capacidad de tratar enfermedades como el Alzheimer, el Parkinson, la diabetes y el cáncer estudiando sus raíces genéticas. (...) El análisis del genoma dista todavía mucho de cumplir esa promesa. “La hipótesis es que cuanta más información tengamos, más podremos perfeccionar nuestro conocimiento de la enfermedad (y personalizar la atención)”.

(...)El filón comercial de esta medicina del futuro podría estar en otra parte. La recopilación de los datos genéticos y médicos permite sobre todo crear medicamentos de gran valor añadido gracias a su personalización. (...) La reducción de la terapia a la prescripción de medicamentos ultraespecíficos favorecen un mayor control de la industria sobre nuestras vidas y (pueden dar) lugar a un nuevo tipo de cliente: el paciente presintomático. (...) “La tentación de asociar la cobertura médica al comportamiento del paciente será grande: aumentará el peligro de que se cuestione la medicina basada en la solidaridad de los sanos hacia los enfermos”. (...) “Centrarse en el individuo y en las tecnologías de alto coste que benefician a una pequeña parte de la población no reducirá los principales problemas de salud que afectan al mundo, pero corre el peligro de acentuar las desigualdades, al concentrar los recursos y las tecnologías en capas de la población que ya disfrutaban de un mejor acceso a la salud”

(Raúl Guillén, *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2021)



BRASIL: «42 nuevos multimillonarios mientras 19 millones se mueren de hambre»

Este era uno de los gritos que lanzaban los integrantes del Movimiento Sin Techo que ocuparon la Bolsa de Valores de Sao Paulo (Brasil). El Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST) la ocupó el 23 de septiembre en protesta contra el desempleo, la inflación y el hambre.

De acuerdo a los manifestantes, se eligió esta ubicación del acto porque las acciones de las grandes empresas alcanzaron altas tasas en el primer semestre de este año, sobre todo por el crecimiento del 1,2 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), pero la expansión fue desigual, según el MTST. Debora Pereira, líder del movimiento dijo: “es inaceptable que casi 100 millones de brasileños se encuentren en una situación de hambre e inseguridad alimentaria, mientras que los multimillonarios mueven el equivalente a 6.600 millones de dólares al día solo en la bolsa de valores”.

(InSurGente-Telesur, 24 de septiembre 2021)

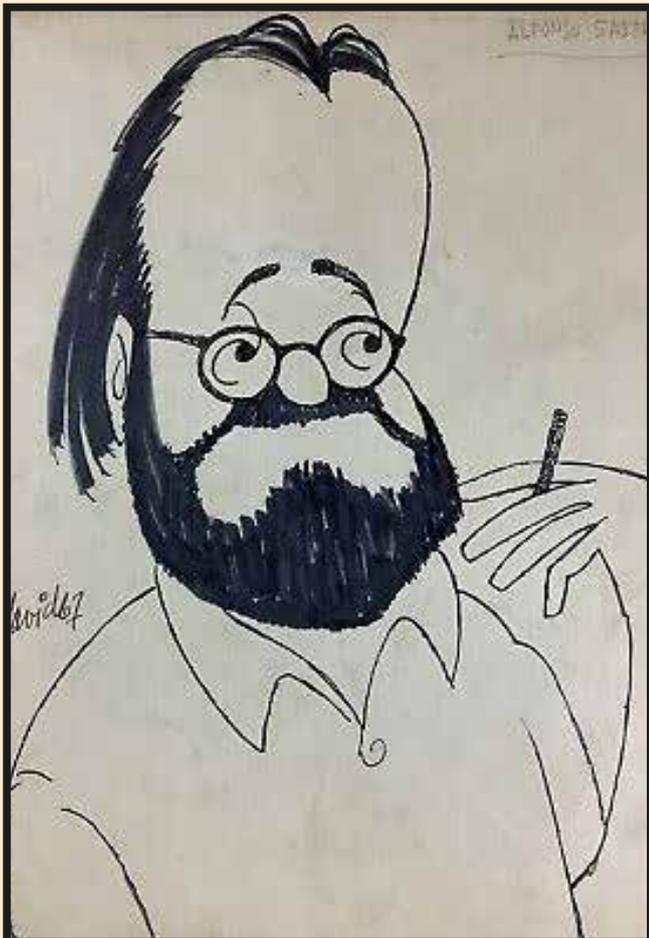
<https://insurgente.org/brasil-42-nuevos-multimillonarios-mientras-19-millones-se-mueren-de-hambre/>

Hasta siempre

ALFONSO

SASTRE

(1926-2021)



«RUPERTO.— Espera, espera... ¿Cuál es la posición del partido ante la Revolución cubana? Los maoístas dicen que es una revolución radical-burguesa. ¿Y nosotros?

FELIPE.— Nosotros, una gran simpatía... Comprensión por sus originalidades..., que, sin duda, las tiene; y algunas quizás un poco chocantes desde el punto de vista marxista-leninista estricto...

RUPERTO.— ¡Yo no! ¡Comprensión, yo no!

FELIPE.— ¿Por qué? Ciertamente que aquello se mantiene exclusivamente gracias a la ayuda de la Unión Soviética y que está costando muy caro, pero...

RUPERTO.— ¡Es que yo estoy loco por la Revolución cubana! ¡Loco! ¡Es maravillosa! ¡Abre todas las ventanas al porvenir revolucionario de América Latina!».

(El camarada oscuro)

